

## Lumbre y nieve, humo y nada

En el siglo XIX, en las Montañas Rocosas de Estados Unidos y Canadá, se celebraba anualmente la *Rendezvous*. En ese tipo de concentraciones participaban moradores de la *Frontera*<sup>1</sup>: cazadores, comerciantes, viajeros y, sobre todo, tramperos, que eran los auténticos protagonistas de esa cita. Algunos de estos eran «hombres libres», pero otros eran trabajadores a sueldo de las Compañías de Pieles. Muchos asuntos (y no sólo mercantiles) se solventaban en la *Rendezvous*, aunque el principal de ellos era el comercio con pieles. Estas podían ser de castor,

---

1. En la actualidad todavía se celebra alguna *Rendezvous* a lo largo y ancho de Estados Unidos, pero se hacen a título de recreación histórica para turistas y nostálgicos de aquel tiempo vital, de aquel *Zeitgeist* o espíritu del tiempo (de la época, del momento histórico) que comprendía un estilo o forma de vida: en este caso la propia del «mountain man». El cine y la televisión, que siempre han sabido conjugar ocio y negocio, se han lanzado a ilustrar con películas y documentales serializados la vida y costumbres de estos moradores de la montaña. En el pasado eran hombres blancos que habitaban la *Frontera*: un territorio entonces por colonizar y donde las tribus nativas americanas vivían de forma nómada; era una gran extensión geográfica que marcaba una linde entre la civilización y la naturaleza, lo humano y lo salvaje, la vida del blanco y la del indio, el Este y el Oeste.

oso, lobo... Cualquier animal cuya piel fuera de calidad: caliente, duradera, impermeable y vistosa.

En el animal, la piel cumple perfectamente su función: protege contra la inclemencia del entorno natural y proporciona al individuo una estructura de recubrimiento que le ofrece envoltura vital y unidad orgánica. La piel es un exterior que enfunda un interior. En el caso del animal humano, ese *afuera*, la piel, puede ser interpretado como base sobre la que erigir un *adentro* espiritual: el tiempo escribe sobre esa piel una historia muy visible, pues traduce con gran literalidad la edad y determinadas experiencias de vida como la labor a la intemperie, la enfermedad, la utilización de «productos de belleza», las heridas (de guerra y de la batalla que es el vivir cotidiano), etc. Al menos en el hombre, lo más profundo es la piel. Pero el humano es un *ser de dos pieles*: naturaleza y libertad, y cada una es a la vez un adentro y un afuera.

Este libro está compuesto por una introducción y dos partes sujetas a intersección: «Naturaleza: un afuera que es un adentro» y «Libertad: un adentro que es un afuera». La «Introducción» da cuenta de la vía de acceso, es decir, de la serie de principios epistemológicos de tal investigación y de la estrategia metodológica empleada. El lector que guste de ir directamente a la cosa (si es que esto es posible) puede obviar tal introducción. Este ensayo bebe de una teoría ontológica expuesta en otro precedente: *Lo que pesa el mundo. Fragmentos de sistema*, publicado en esta misma editorial. Aunque son independientes, pueden ser tomados de forma concatenada.

La lectura del presente ensayo admite dos vías diferentes: se puede hacer siguiendo el orden de los numerosos

eslabones que lo componen, como si de una cadena se tratara, o saltando sin orden ni concierto por cualquiera de ellos, pues cada uno tiene su materia y forma, aunque todos estén entretejidos por un tema general común, que no deja de ser bastante sinuoso, pues (recogiendo una sentencia atribuida a Shakespeare) cómo avivar la lumbre con nieve; en este caso, cómo incorporar la libertad en el esquema de la naturaleza y, viceversa, cómo huir de un planteamiento dualista.

La filosofía busca llegar al fondo de las cosas y abarcarlas sistemáticamente. Pero las cosas, refugiadas en aspectos, se resisten a quedarse desnudas ante la razón y ser abrazadas por ella. Entonces, la filosofía, que jamás se rinde, echa mano de la metáfora, a la que imprime un gran calado metafísico. Metafísica y metafóricamente decía José Ortega y Gasset que la vida es un diálogo con el contorno<sup>2</sup>. Este esquema de interpretación de la existencia no sostiene que la vida esté en un lado y su contorno en otro. Afirma que la vida, siempre la de cada cual e insertada en un medio, se juega en la relación entre *lo que nos pasa* y *lo que hacemos con lo que nos pasa*, es decir, que simultáneamente es circunstancia y decisión.

Cabe precisar que el contorno es el mundo hacia el que la vida de cada cual se dirige y del que a la vez surge. Tal medio no solo es externo: biológico, material, natural; también es interno: psíquico, espiritual, ideal. El medio

---

2. v. José Ortega y Gasset, «Las Atlántidas» y «Epílogo al libro «De Francesca a Beatrice», en *Obras Completas*, tomo III. También véanse del mismo autor: «¿Qué es filosofía?», Curso de 1929, y «Principios de metafísica según la razón vital», Curso de 1932-33, en *Obras Completas*, tomo VIII.